

Los puertorriqueños y los centroamericanos en los Estados Unidos

Por

Nicole Johnson



14 de abril 2012

Todos los diversos grupos de inmigrantes que vienen a los Estados Unidos tienen experiencias diferentes al llegar a este país. Algo que tienen en común esos grupos es que su transición a nuestra sociedad no es fácil. Muchos inmigrantes que vienen encuentran muchas dificultades sociales y económicas. Hay un gran porcentaje de inmigrantes hispanos que vive por debajo del nivel de pobreza, y lucha, no solamente para poder apoyar a sus familias, sino para tener su propio lugar en la sociedad.

Los puertorriqueños son un caso único porque técnicamente, son ciudadanos estadounidenses mientras que los otros grupos no tienen ciudadanía. Aunque uno supondría que la transición a la sociedad estadounidense fuera bastante fácil para los puertorriqueños, eso está lejos de la verdad. La mayoría de los puertorriqueños que han venido a los Estados Unidos viven o han vivido en la pobreza. Ellos vienen aquí con la esperanza de poder conseguir un buen trabajo para apoyar a sus familias pero luego descubren que la vida en la gran ciudad no es tan lujosa como tal vez habrían pensado. Hay

muchos ciudadanos puertorriqueños que llegan a los Estados Unidos con poca educación y pocas destrezas tecnológicas (Suro 144). Eso, con la gran falta de trabajo (especialmente en Nueva York) hace que sea muy difícil para esos inmigrantes poder trabajar aquí. Existe una “cultura de pobreza” que es, según Suro, “tanto una adaptación como una reacción ‘a la vida en la base de la sociedad de clases estratificadas...’ un esfuerzo por sobrellevar el sentimiento de desesperanza” (145). La construcción en Nueva York de nuevas comunidades residenciales y centros comerciales resultó en el desplazamiento de los puertorriqueños y como resultado de eso, “ellos nunca tuvieron la oportunidad de construir el tipo de relaciones de parentesco y organizaciones locales típicas de las comunidades latinas” y “sin eso... las pérdidas económicas se tradujeron en pérdidas sociales mucho más rápido” (149). Esas pérdidas económicas crean problemas más graves en las comunidades puertorriqueñas—violencia, pandillas, falta de educación para los jóvenes, etcétera.

En el relato, “Contra viento y marea”, encontramos la experiencia personal de Lydia Vélez Román, una profesora que inmigró aquí de Puerto Rico. Ella vino aquí debido a problemas políticos y económicos. En su relato, ella cuenta de las dificultades que encontró cuando llegó aquí. Sobre sus primeras experiencias en este país, ella dice que

“no tardé nada en darme cuenta de que el abrigo raído que una prima me había prestado era inadecuado...que mi inglés era inadecuado, que los 30 dólares que había reunido para el viaje eran inadecuados...Toda esa inadecuación, ese sentirme tan fuera de lugar, ese maltrato emocional al espacio acogedor que se había quedado atrás se evidenció claramente en los próximos dos años.” (Vélez 56).

Ella, como muchos otros que han venido de Puerto Rico, se sentía muy fuera de lugar.

Muchos que vienen tienen ese mismo sentimiento. Ellos viven en condiciones muy malas y cargan en sí mismos el sentimiento de ser “marginados”. Además de eso, los puertorriqueños tienen que enfrentarse a la dificultad de descubrir su identidad aquí en los Estados Unidos. ¿Son puertorriqueños? ¿estadounidenses? ¿los dos? Si son los dos, ¿cómo

pueden ellos encontrar un lugar en nuestra sociedad donde estén totalmente aceptados por los ciudadanos nativos? Luego en el relato de Vélez Román, la autora nos cuenta de su experiencia en la universidad. Ella da una presentación sobre la invasión de los EEUU en Puerto Rico. Al presentar ese tema a la clase, una estudiante le dice, “Invasión, ¿invasión dijo? ¿De qué invasión habla, por Dios?” (59) Eso es un buen ejemplo de la tendencia de los otros en los EEUU a subestimar la situación de los puertorriqueños y el sufrimiento que experimentan muchos cuando migran a nuestro país.

Para los centroamericanos, la situación es un poco diferente que la de los puertorriqueños. Los países de Centroamérica no tienen el mismo tipo de conexión con los Estados Unidos que tiene Puerto Rico. La gran mayoría de la gente centroamericana que viene a los Estados es indocumentada (aunque algunos son elegibles para ciertos programas de amnistía) y muchos no tienen ningún conocimiento de la lengua inglesa (Suro 35). Una de las diferencias principales entre las experiencias de los dos grupos, sin embargo, es el proceso de venir a los EEUU. El viaje a este país es mucho más peligroso para los centroamericanos, especialmente para los que deciden subir en los “trenes de muerte”. En el documental llamado “Which Way Home”, vemos algunos relatos personales de personas que han hecho ese peligroso viaje. Mucha gente intenta venir a los EEUU para poder crear una vida mejor para sí mismos o para conseguir trabajo para ayudar a las familias que han dejado en sus países de origen. Además, hay muchos niños que vienen a los Estados Unidos para encontrar a sus padres que los han dejado hace unos años para buscar trabajo. El documental habla de la pérdida que experimentan las familias de la gente que van a los Estados Unidos y los peligros que encuentran los inmigrantes durante sus viajes. Ellos se enfrentan al riesgo de ser arrollados por los trenes o atacados por miembros de pandillas, de morir de hambre, de ser violados, de ser secuestrados, etcétera. Las personas que deciden hacer este viaje peligroso se sienten como si no tuvieran otra opción—sus

vidas en sus países de origen son tan difíciles que deciden correr el riesgo de morir durante su viaje al nuevo país para que no mueran sus familias por no tener suficiente para comer.

En el texto que se llama “La travesía de Enrique”, la autora, Sonia Nazario, una periodista estadounidense nos cuenta de su experiencia en los techos de los trenes que vienen a los Estados Unidos de Centroamérica. Ella quería reconstruir la travesía de uno de los jóvenes que vinieron aquí por medio de los trenes. Ella conoció a muchos niños que han dejado sus países para irse a los Estados Unidos. Muchos de esos niños lo hicieron para poder ver a sus padres otra vez. Otros niños quieren ayudar a sus madres así que salieron en busca de trabajo o de una familia americana que tal vez los quisiera adoptar. En este caso en particular, Nazario nos cuenta de la historia de un chico que se llama Enrique. Enrique es un chico que va en busca de su mamá que lo dejó cuando tenía cinco años. Ahora es casi adulto y, como su vida en Guatemala es muy mala, Enrique decide que la única solución para sus problemas es encontrar a su madre. En este texto, vemos las dificultades de la vida en el país de origen (las drogas, la violencia, la pobreza) y las que los inmigrantes encuentran cuando llegan a los Estados Unidos. Los inmigrantes que logran cruzar la frontera descubren que es muy difícil encontrar un trabajo cuando no tienen papeles y que cuesta muy caro recibir los documentos que necesitan para poder trabajar y traer su familia al país.

Aunque hay unas diferencias entre el grupo puertorriqueño y el grupo centroamericano con respecto a sus experiencias en su país de origen y al llegar a los Estados Unidos, podemos ver a través textos como “Contra viento y marea” y “La travesía de Enrique” que ellos tienen las mismas motivaciones de querer venir aquí. Ellos quieren superarse y tener una vida mejor. Ellos quieren reunirse con sus familias y crear un futuro para sus hijos. No se los puede culpar por eso.

Bibliografía

Nazario, Sonia. *La travesía de Enrique* (2007): 1-86.

Román, Lydia Vélez. "Contra viento y marea." *Voces hispánicas, historias personales* (1999): 55-62.

Suro, Robert. "From One Man, a Channel." *Strangers Among Us* (1999): 31-55.

Suro, Robert. "New York: From Stickball to Crack." *Strangers Among Us* (1999): 138- 158.